

DIRECCION Y REDACCION:
Uruguay, 1262 casi esq. Yf
Aparace los Sábados
ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parrabère

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACIÓN:
Uruguay, 1262 casi esq. Yf
Tel. 11 URUGUAYA 1051 (Córdoba)
SUSCRIPCION ADELANTADA:
Mensual..... \$ 0.25
Anual, en toda la República..... \$ 8.00
Repúblicas americanas y España, anual..... Oro : 8.00
Europa, anualidad..... Oro : 4.70

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 2 de Julio de 1927.

AÑO XXVII — (PORTE PAGADO) Núm. 2455.

EL MILAGRO ANTE LOS OJOS

Allá, por tierras de la pequeña y casi ignorada Cesarea de Philippos, un joven judío apenas conocido en su tierra, decíale a un oscuro e ignorante pescador de Galilea que le había confesado por Hijo de Dios, estas palabras que, aun en boca de Alejandro Magno, hubieran resonado a quimera: Y yo te digo que tu eres Pedro — piedra — y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y cuanto tú atares sobre la tierra, atado será también en los cielos; y cuanto tú desatares en la tierra, desatado será también en los cielos.

Y el joven nazareno que habló así en Cesarea fué colgado en una cruz y murió con la más infamante de las muertes, hecho el ludibrio de su pueblo y el escarnio de su nación. Y Pedro, el pescador de Galilea que le confesara por su Dios cabe la ciudad de Philippos, le regó vergonzosamente junto al corro de sayones del atrio del Pontífice, y no tuvo siquiera el valor de ir a ver cómo se esfumaba en los labios del crucificado, la promesa de su futuro esplendor y del imperio universal de las almas, que antes le había profetizado y con que lo había enriquecido.

Y sin embargo la promesa del joven de los campos de Cesarea subsistió a pesar de los oprobios de la cruz; y la profecía del nazareno había de cumplirse a pesar de la aparente malicia de la piedra que — a estar a la noche de la negación — había elegido aquel para fundamento secular de su Iglesia invencible.

Y el pescador aquel, pobre y desvalido, entró en la capital del mundo, en Roma, en la señora de las naciones, antro de todas las impiedades, pero también alcázar de toda fortaleza, cimiento de un imperio de hierro que según las visiones de Daniel había de devorarse todos los imperios de los hombres y había de hacer pedazos toda potestad bajo las garras de sus águilas.

Y Pedro el pescador, metido en

las entrañas mismas de la ciudad de los Césares, de la dominadora del mundo, fue el centro de una revolución salvadora de los pueblos; su autoridad, sin tener legiones que le impusieran, fue obedecida por todos los términos del mundo conocido y acatada en tierras a donde no alcanzaban los edictos del Capitolio; su imperio espiritual, más formidable que el imperio de los déspotas romanos, resonaba en todas las conciencias con la potestad maravillosa de unas llaves que, prometidas junto a los muros de Cesarea, realizaban ahora su misión divina de abrir o de cerrar las puertas del cielo, atando o desatando en la tierra los pecados de la humanidad.

Y Pedro, el oscuro pescador de Galilea a quien oían como a su oráculo infalible todos sus hermanos los obispos de la tierra y a quien sin conocerlo amaban como a un padre todos los hijos del Nazareno de Philippos, del Crucificado del Calvario, del Resurgente del sepulcro, del Ascendente vencedor a los cielos, buscó, llegada su hora, el surco donde hundirse, para transformarse en piedra angular de la Iglesia según los designios del Maestro, y allá, sobre la misma Roma, cumbre y cabeza del mundo, cayó su cadáver en la fosa, para ser, amasado con la sangre de su martirio, cimiento imperecedero de un trono que no había de tener semejanza en la tierra, ni en el fulgor de su grandeza, ni en la estabilidad frente a las vicisitudes de los tiempos.

Y sobre ese trono que descansa sobre el cadáver de Pedro el pescador, se ha sentado en pos de él una serie no interrumpida de soberanos sacerdotes, que de entre las grietas de las Catatumbas primero, y desde las colinas de Roma a plena luz después, han gobernado al mundo de las almas por todos los ámbitos del planeta, por horizontes que ni soñaron en sus vuelos las águilas capitolinas y por tierras donde jamás encendieron los fuegos de sus campamentos las férreas legiones de Roma la conquistadora.

Veinte siglos ha que fulgura esa luz de la ciudad de Dios sobre la cúspide de los montes romanos, y cada mañana que ha dorado el sol con los besos de sus rayos lucientes las guarniciones divinas de ese trono donde se sientan los sucesores del pescador de Galilea, el astro rey se ha estremecido de gozo, al comprobar sobre la tierra con la mirada de sus luces, la existencia de una Institución de la cual puede despedirse en su oraso, en la plena seguridad de que al día siguiente ha de hallarla tan firme como en el primero de sus días, hace veinte siglos, y tan incontratible al tiempo como la misma corona de fuego que nimbaba su faz luciente.

Contra ese trono divino, se han suscitado las iras de muchos tronos a cuya voz obedecieron legiones mortíferas; bosques y más bosques de lanzas se han levantado contra él; junto a sus pies ha retumbado muchas veces el trueno de los cañones de las potestades humanas. Todo inútil. Los imperios de los hombres se han sucedido como el turbulento oleaje de los mares, y han desaparecido entre los rugidos de la tempestad que suscitaron, pero el trono inmortal ha permanecido incommovible sin que se resin-

tieran a los ataques sus cimientos divinos que descansan en la piedra, Pedro, prefijada por el Nazareno, que demostró ser divino, al cumplir y sostener la palabra que empeñara solemnemente junto a los muros de Cesarea de Philippos.

Es el milagro perpetuo que ha puesto Cristo a los ojos de todas las generaciones que se suceden por sobre de la tierra, para demostrar, med ante la eficacia de su palabra, ampliamente realizada, la verdad de su divinidad, su carácter de Hijo de Dios; es el milagro visible que fulgurando sobre el mundo los torrentes de su luz inagotable, penetra hasta las conciencias de los hombres de buena voluntad, y sólo es inasequible a los empujados en su obcecación, a los que sus gratuitos rencores contra Dios ponen un velo de oscuridad sobre sus ojos para que no vean los destellos de sus obras divinas.

Las flámulas flameantes que el Espíritu Santo pasiera sobre esa Iglesia en la mañana de Pentecostés, fulguran constantemente sobre el trono, sobre la Cátedra de San Pedro, y son para nosotros, luz inconfundible en la mente y fuego de amor y de entusiasmo en el corazón, que lanzan nuestras almas hacia ese centro de atracción divina, perpetuo milagro que, como obra de sus promesas, ha puesto Cristo Dios ante las miradas de todos los sensatos.

Arguía.

El P. José A. de Laburu

El viernes por la noche partió para Buenos Aires, donde permanecerá cerca de un mes, el R. P. José A. de Laburu.

A fines de julio regresará a Montevideo, y en esa ocasión, posiblemente, pronunciará alguna conferencia más, de carácter científico.

El lunes por la tarde, en el salón de actos del Colegio de los jesuitas, el P. Laburu realizó una interesante exhibición cinematográfica, la que congregó a un crecido número de familias de nuestra sociedad. Se pasaron por la pantalla una vista tomada por el propio P. Laburu de la reciente procesión de Corpus, y varias series de cintas sobre experimentaciones tomadas en el gabinete de trabajo del eminente jesuita.

Era propósito de la Junta Directiva del Club Católico ofrecer al P. Laburu un almuerzo, pero esta demostración no se realizó a solicitud del mismo P. Laburu, que la declinó con su reconocida modestia.

BUENA NOTICIA

EL SABIO JESUITA ESPAÑOL R. P. ALMEIDA VENDRA A MONTEVIDEO

De buena noticia, de gratísima noticia de gran noticia merece ser calificada esta que hoy comunicamos a nuestros lectores en general, y a los que, por su calidad de técnicos, más interesados están en estos asuntos, como nos lo han evidenciado con sus preguntas por carta y personalmente.

De fuente fidedigna sabemos que la Cultural Española tiene invitado, para dar algunas conferencias, al inventor del famoso acumulador.

El R. P. Almeida está en estos días por embarcarse rumbo a Montevideo.

De esta forma, los que tanto se interesan por el invento del sabio jesuita español podrán escuchar de sus labios interesantes revelaciones. Y todos cuantos reverencian y admiran el talento y siguen ansiosos el proceso de los grandes progresos científicos, podrán ver y hablar a ese hombre joven (apenas tiene unos treinta y dos años) que acaba de hacer el más revolucionario de los inventos.

Pedremos ver al sabio de cerca con su juventud, su modestia infinita, su casi insignificancia física y esa sugestión que surge de su mirada honda, profunda, hacia adentro, que impresiona a cuantos lo conocen.

No es un orador, ni un conferencista: es un hombre sencillo y exacto, que expone con un gran método con una gran exactitud y una fidelidad extraordinaria, su pensamiento.

Dice lo que tiene que decir claramente, ordenadamente, científicamente. Los que le conocen dicen que tiene un poder de sugestión y de convencimiento enormes.

Y digamos, para terminar, que merece un justo aplauso la iniciativa de traer hasta el Río de la Plata a ese gran sabio, en el momento in-

mediato de su colosal descubrimiento, cuando todo el mundo científico, financiero e industrial tiene puesta su vista en él y en su invento.

Bastantes celebridades en decadencia y bastantes medianías elevadas sobre el mentido coturno de interesantes reclamos, ha soportado el ávido y culto auditorio que aquí recibe a cuanto expositor le endilgan.

A todos los Círculos de la República

codó meth meth meth meth
El Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay pide, con todo interés, a los Círculos de interior que aún no hubieren designado delegado para la renovación del Consejo Superior, conforme a disposiciones reglamentarias, quieran hacerlo a la brevedad posible, pues se requiere la pronta designación de todos los delegados para que dicha Asamblea anual pueda realizarse con éxito.

Esperamos que este pedido será debidamente correspondido.

Montevideo, 3 de Julio de 1927.

La Gerencia.

DE ESPAÑA

LA PATRIA DE LOS SEMIDIOSES

Especial para "EL AMIGO"

Almece el ala con rumbo a la tierra clásica de los semidioses: Extremadura. Por estas tierras de pan llevar se educaron y adquirieron aquel temple de indómito carácter los fundadores de naciones, los cuatro hermanos Pizarros, Herrán Cortés, Valdivia, Quesada y demás héroes de nuestra Historia.

Madrid es una ciudad deliciosa y acogedora, risueña y atractiva; el carácter madrileño, por otra parte, de los más fino y educado que pueda imaginarse; no obstante, para nosotros los criollos del otro barrio atlántico acostumbrados como estamos a una vida más sosegada y de aire libre, nos aturde y descompone este inmenso burco de columna lamiada.

El movimiento, aquí en Madrid, es ya poco menos que insostenible. De no tener la cabeza bien atornillada, se corre el albur de verla, el mejor día, desprenderse de su pedestal. Lo cierto; nada de andaluzadas.

Ciertas calles y a determinadas horas del día quedan constituidas en verdaderos ríos de caudalosa corriente automovilística o humana.

Yo creo que los madrileños resolvieron el problema del movimiento continuo hace ya muchos años.

Es agradable pasar una temporada en estas grandes urbes, seguir su intensa vida intelectual y artística, y admirar esa actividad extraordinaria que se observa en todos los sectores de la vida humana, pero el cansancio llega al fin y uno, a la vista y amenaza del verano, sólo desea huir más que al paso de esta Babel.

Así, pues, al tren y en marcha por los anchos campos de Castilla y Extremadura en busca del Sr. Alonso Quijano y su fiel y picaro escudero.

He vuelto a leer al gran norteamericano Carlos F. Lummis, cuyo libro "Los Exploradores Españoles del Siglo XVI" no debía faltar en ningún hogar español y americano. Otro muy distinto sería el crí-

rio con que tan injustamente suele enjuiciarse por algunos la épica obra de aquellos hombres que parecen, por sus hazañas, de otra raza y nacidos en otro planeta.

Ayer Lummis, hoy James Brown Scott, ambos yanquis, se encargan de hacer justicia a España. El primero grita entusiasta "¡Viva España Madre de América!" "Yo, dice el segundo, americano del Norte, como todos los americanos, he de llamar siempre a España la Madre Patria".

Aunque tarde, se nos va conociendo. América tiene su raigambre su fuente en España. Denigrar la ascendencia es infamarse uno mismo. No deja de ser una candidez el pretender iniciar la Historia de América con la fecha de la emancipación, prodigando cuando más, cuatro frases de conmiseración a la colosal labor de España y pasando despectivamente sobre el período de civilización, (el coloniaje, como se le llama con antipática ironía) como si la grandiosa obra de España no mereciese un estudio más profundo y sincero.

Por suerte la mayor parte de los sabios e intelectuales hispano americanos principian ya a examinar las partidas de nacimiento y de Bautismo de América y éstas, claro está, se encuentran únicamente en el hogar materno.

Reducir la misión civilizadora de España en América a una sarta de sandeces sobre la sed de oro y la crueldad de los españoles, equivale a sentar gratuitamente plaza de persona ignorante o de mala fe.

Si defectos tenían, hombres eran al fin y al cabo, aquellos colosos de la voluntad y de la energía ya título de que probidad o suficiencia se intenta rebajarlos por quienes en su endebles y flaqueza — dejando de lado la contextura espiritual — no serían capaces de sostener siquiera la recia cota de malla de nuestros semidioses?

Miles y miles de emigrantes llegaron de todos los puntos del globo a

Sobre el pago de cuentas atrasadas

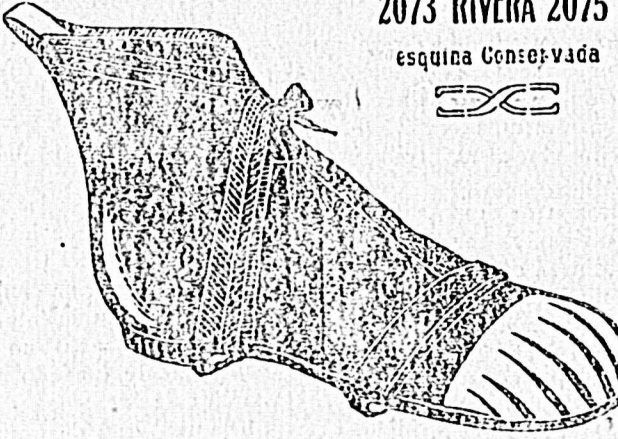
Deseando regularizar la situación de los suscriptores de EL AMIGO, que se encuentran atrasados, por la presente les rogamos que, a la brevedad que les fuere posible, quieran enviarnos el importe de todo lo que adeuden por concepto de suscripciones, almanaque de años anteriores y del que corresponde al año en curso de 1927, como igualmente por concepto de avisos.

Hacemos este pedido con todo encarecimiento y esperamos que, además, los suscriptores de campaña, a quienes se envió una carta, quieran contestarla poniéndose al día con lo que adeudan.

De esta manera contribuirán al éxito de nuestra campaña de propaganda para la mayor difusión de EL AMIGO.

EL ADMINISTRADOR.

FARMACIA
"Círculo Católico de Obreros"
 Constituyente esq. Piedad
 Teléfonos: LA URUGUAYA, 647 — Córdón
 LA COOPERATIVA
 Es la que deben preferir los socios
 Grandes rebajas para las familias
 de los mismos
DESPACHO PARA EL PÚBLICO

CASA DÉCIA
 2073 RIVERA 2075
 esquina Concepción

UNICA QUE VENDE CALZADO DE FOOTBALL (OLIMPICO)
 A ESTOS PRECIOS
 28 al 32. \$ 2.10
 33 " 37. " 2.30
 38 " 44. " 2.50

Compañía Nacional de Carruajes
 DE MIRAMONTE
 Avenida 18 de Julio Núm. 1664 (Plaza Artola)
Pompas Fúnebres, Carruajes y Automóviles
 Casa que dispone del más completo y mejor servicio del ramo
 Anexo Servicio Fúnebre Automóvil
 Servicio Oficial del Círculo Católico de Obreros

Farmacia y Droguería
"LEON DE ORO"
 FUNDADA EN 1889
 DE
JOSÉ MARIA SUIERO
 FARMACEUTICO
 Casa matriz: Avenida 18 de Julio 639
 Tel. Central 1251-1252
FARMACIA "SUIERO"
 SUCURSAL
 Ada. 18 de Julio 1937 (bis)
 Cat. exp. Anual Grande (Córdón)
 Importación directa de Drogas - Especialidad en Perfumerías - Se despacha para el Círculo Católico.
 Teléfonos: LAS DOS COPIAS

A las 9 y 1/2 como estaba anunciado se realizó el acto en el centro "Artigas", en el tomaron parte algunos niños del colegio "San Miguel", varios ex-alumnos, entre ellos el Sr. Adolfo R. Rodríguez, que cantó unas muy bien ejecutadas romanzas, la orquesta "Rovira", formada por los señores Rovira, Gramajo, Morales, Rossi y Ruiz; y como punto principal, hablaron

Los "affiches" en las paredes

Se hace necesaria una ordenanza que corte el abuso que encierran esas "pegatinas".

En las frecuentes recorridas que hacemos por las calles de la ciudad tenemos oportunidad de constatar irregularidades perjudiciales al pueblo o al buen nombre de nuestro Montevideo, irregularidades de las que, característicamente, damos conocimiento a nuestros lectores y a las autoridades pertinentes, para que estas últimas tomen las medidas del caso.

Bien; en nuestra recorrida de hoy nos hallamos frente a una de esas irregularidades de la que hemos hablado en otra oportunidad y sobre la que se habían tomado medidas que, por lo visto, no fueron suficientes.

Nos referimos a la gran cantidad de "affiches" de todas clases que periódicamente son pegados en los frentes de numerosos edificios. Frentes de imitación, nuevos o viejos, paredes recién pintadas, puertas, balcones, etc., son abusivamente embadurnados con engrudo y papel, afectándose y perjudicándose así la propiedad ajena.

Frentes hay que parecen muestrarios de colores: tal la diversidad de tonos de los papeles que "nocturnamente" son adheridos a ellos con la adquisición de nuestras autoridades comunales y policiales que, si una vez, — repetimos, — intentaron corregir esa anomalía, no han perseverado, dando, por lo tanto, lugar a la persistencia perjudicial de la misma.

Hora es ya que esas autoridades se den clara y precisa cuenta de los muchos perjuicios que trae aparejada esa "pegatinas" y dicten al respecto las ordenanzas que correspondan, para que cese de una vez por todas el abuso que hemos referenciado. Con lo que no se hará otra cosa que defender legítimamente los intereses de los numerosos propietarios y la estética, ya bastante "ausente", de nuestra ciudad.

El dinero: su uso y su abuso

Aunque el dinero no debe ser considerado como el objeto primordial de la vida, no es tampoco una cosa tan insignificante que pueda prescindirse de él. El dinero, al fin y al cabo, representa las comodidades domésticas y el bienestar social, y el procurarse aquellas comodidades y este bienestar es un deber que tiene todo hombre, mientras para ello se valga de medios dignos y legales. Las comodidades del hogar doméstico hacen agradable la vida de familia y despiertan el amor y el cariño a la casa que habitamos; para poder disfrutar de estos bienes es preciso poseer más o menos dinero.

A un hombre que tenga dinero se le puede conocer su carácter, su modo de ser y hasta la índole de sus sentimientos por el uso que hacen de él; si lo usa bien, es decir, si ahorra una parte de lo que gana y destina otra parte al socorro y auxilio de los necesitados, aquel hombre, está seguro, que será honrado en su modo de proceder y sobre todo en su modo de vivir; practicará la economía y la previsión, tendrá una alma noble y generosa, y la caridad andará en su corazón; en cambio, si lo usa mal, si ahorrará de él, o sea si malgasta o desparrama todo lo que gana, será un esclavo del fraude, de la injusticia y la prodigalidad, y sólo el odio y el egoísmo serán su norma.

El hombre que no posea el don de la sobriedad, que es la que proporciona las economías, por pequeñas que sean, dependerá siempre de otros hombres, a quienes tendrá

que acudir para que le ayuden y le auxilien; y si conserva un átomo de buenos sentimientos, temblará constantemente por el porvenir de su mujer y de sus hijos. La sociedad, considerada desde el punto de vista del dinero, se divide en dos bandos: los que ahorran y los que gastan todo, o sean los económicos y los prodigos; éstos serán siempre los esclavos de aquellos, y labrarán una posición social; no hay más que un solo camino, el de la laboriosidad, la templanza y la frugalidad.

Así como el abuso del dinero es el origen de muchos vicios que son causa de la perdición humana, en cambio el buen uso de él representa cosas de gran valor en la vida: como la alimentación, el vestido y la casa, con respecto al cuerpo; y la libertad, la independencia, el respeto y consideración de nuestros semejantes, con respecto al alma. En las familias modestas el buen uso del dinero, o sea el ahorro, es su defensa contra la necesidad, y las habilidades para esperar con alegría y esperanza días mejores.

El hombre que no ahorra y que por lo tanto, está rondando constantemente al borde de la necesidad, se halla en un estado muy cercano a la esclavitud; no es dueño de sí mismo, pues está en constante peligro de caer en la servidumbre de otros.

Debemos advertir que no hay que confundir la economía con la tacañería; el hombre económico, a pesar de ello, es generoso, pues no convierte el dinero en un ídolo, sino que lo considera como un medio, como un agente útil para procurarse un bienestar relativo: en cambio el tacaño, cuyo fin es amontonar dinero, no es, ni puede ser nunca generoso. Para terminar tenemos presente esta máxima: El dinero debe llevarse en la cabeza y no en el corazón.

S.

NOTICIAS BREVES

— "El Diario del Plata" comentó la vista fiscal del doctor González Iramain sobre el alcance del artículo 219 del Código Penal argentino, y lo comparó con el código uruguayo.

— El Padre Laburu, con gran éxito, disertó sobre la muerte en sus aspectos físico, psicológico y metafísico, obteniendo uno de sus éxitos oratorios más pronunciados.

— Expondrán obras en esa capital los siguientes artistas que pertenecen a la agrupación "Teseo": José Cúneo, Carmelo Arzadum, José Beretta, Bernabé Michelena, Andrés Etchebarne Bidart, Humberto Causa, Miguel Benzo, Melchor Méndez Magariños Alfredo de Simone, Adolfo Pastor y Federico Lanau.

— El número de obras alcanza a 50, entre las de pintura, escultura y grabados.

— La asociación de profesores se ocupó de la organización del congreso de profesores de enseñanza secundaria y preparatoria que se celebrará en el mes de enero próximo. En breve se pedirá al Parlamento que trate el proyecto de ley, que destina los recursos necesarios para la celebración del congreso.

— Constituyó todo un éxito la conferencia de la doctora Madeleine Tivagre, la cual versó sobre la personalidad de la condesa de Noailles. Numeroso y selecto auditorio escuchó a la conferenciante, que es hija del ministro de Francia en esta república, tributándole su aplauso.

— El Consejo Nacional de Higiene se ha dirigido a la población indicando las medidas más convenientes para precaverse de la gripe.

JARDIN DEL SIGLO
 DESALVO Y REVELLO
 Muebles y artículos de decoración
 Catálogo gratuito a pedido
 Transvía 44a Comercial 51a
 Teléfono LA URUGUAYA 319 (Unión)
 MONTEVIDEO

Se ha adoptado esta disposición en vista de que se han producido algunos casos de esa enfermedad.

— La legación de los Países Bajos se dirigió al ministro de Relaciones Exteriores por medio de una comunicación, en la cual dice que, cumpliendo instrucciones de su gobierno, así como del comité olímpico, solicita que el Uruguay, por medio de sus elementos deportivos, tome parte en esa manifestación internacional, que se realizará en Amsterdam del 28 de Julio al 12 de agosto de 1928.

— El doctor Horacio Maldonado partió para Buenos Aires, para asistir en representación de la Universidad de esta ciudad, al acto conmemorativo del natalicio del general Mitre.

— En el local del Consejo Nacional, se efectuó la reunión de la Comisión de edificación escolar, para iniciar el estudio del proyecto de parques escolares.

Asistieron los miembros de la comisión el ministro de Instrucción Pública y el director de primera enseñanza.

Se repartió el proyecto, comiéndose en entrar a tratarlo en sesión próxima.

ESCLAVAS DEL SOMBRERO

(Cuento)

Las dos "misses" venido hoy a mi banco de todas las mañanas; para no dejarme leer en el libro de versos, que rimaba con el sol, con el aire, con los árboles, con la luz del bello mediodía.

Las dos, entre ellas, prescindiendo de mí, claro está, seguían una conversación que no rimaba, ciertamente que no, con el sereno y perfumado ambiente.

Acaso los dos capitalinos que las dos parejas de novios se reunirían en los bancos siguientes; que serían desdichadas estradas de la naturaleza primaveral y tráfaga dorada.

Salieron, sin duda, las dos niñas con sus dos señoritas de compañía. Después se encontrarían con los novios. Después dirían: "Vámonos todos juntos de paseo; será mejor".

Para las dos infelices damas acompañantes lo fue también.

Podrían desahogarse contando sus penas.

Y así, las tres parejas vinieron a parar hasta mi retiro de álamo plantados y de acacias en flor.

Y mientras las señoritas iban pegadas a sus lindos galanes, arborarían en éxtasis melosos, señoritas pobres se musitaban letanía de sus vidas cansadas.

Aunque no hubiesen hablado, decían ya todo sus cuerpos hechos sus fachas lamentables, sus ojos apagados.

A la una, según narraba ella, daban cuatro duros al mes y los sombreros desechados ya. Mañana y tarde acompañaba a la señora.

Por la mañana, de compras, de iglesia, de paseo, como en este día. Por la tarde, de visitas, de paseo, "cine", y siempre con el novio.

La otra estaba mejor. Ganaba seis duros, y sólo prestaba servicio cada dos días. Además la desquialaban con zapatos usados y vestidos. Pero ¡qué vestidos!

Y el indumento exótico de esas bras era lo de menos. Sus vidas, sus pobres vidas de esclavas con sombrero, era lo de más.

Continuamente a disposición los anteojos de las niñas. Si ella demandaba a ellos, sufrían las cesuras de las manos; si eran ellas con éstas, caían en desgracia las hijas.

En las reuniones, en los teatros en todas partes, siempre en segundo o postrer término. Figuras corripativas de un ciclo decadente hipócrita.

Maniques mustios a la entrada de los grandes salones o al maridaje de una tertulia cursi.

No se tenía cuenta con ellas para nada. Sometidas, resignadas, serviles, su obligación era andar, andar como autómatas... sin ojos, sin oídos, sin palabras, sin voluntad.

Y por las noches llegar rendidas, muertas, a sus cuartos, y a despojadas ya de sus sombreros y del empaque falso, calentarse una cena misérrima.

No me guardan ninguna consideración — decía la una. — Y en el "cine" me tomaban todas las tardes una localidad distante de las de ellos.

— ¡Pues lo que me hizo finta hace pocas mañanas! — le repuso la otra. — Me llevó a la iglesia, y dejándome en ella se me fue por la otra puerta, con Arturo sin duda, y allí me tuvo usted dos horas esperando, ¡que se dice muy pronto!... No debíamos de aguantar ciertas cosas... Pero ¡qué remedio!

— ¿Qué remedio? ¿Qué remedio? ¿Qué remedio? — les hubiera contestado yo. — Si no pueden ganarse el pan de otra manera; si no saben hacer otra cosa que andar o estar sentadas, inánimes todas, ¡indigense, o si les parece muy revolucionaria la palabra, colégien, funden un centro, una asociación, una confraternidad, la de Nuestra Señora de los Atrevimientos dignos, justos, ascensionales, redentores, que saquen a ustedes de esa pasividad, de esa melancolía, de esa indignidad en que viven... Si, de esa indignidad, por-

que no es digno de mujeres ni de cristianas el someterse con esa mansedumbre tan servil a cuanto la vanidad, o la inbecilidad, a la injusticia o la inbecilidad humanas exigen de ustedes...

¡Les hubiera dicho tantas cosas! Pero las parecidas empalagosas se levantan, y mis dos vecinas de banco se marcharon tras ellas, con su nimbó de renunciamiento, de fastidio, de tristeza.

Y yo volví a mi libro, que rimaba con el sol fulgido, con los árboles bellos, con el aire de libertad.

J. Le Brun.

FARMACIA LABAT
 DE
Miguel Labat
 Casa fundada en el año 1886
 MIGUELETE Y M. GALL/NES
 Teléfonos:
 URUGUAYA 153 (Aguada) y COOPERATIVA
 MONTEVIDEO
 Preparación de recetas para el Círculo Católico de Obreros

Farmacia LA PAZ
 Atendida personalmente por J. Bourleau
 Químico Farmacéutico
 Despacha recetas para el Círculo Católico de Obreros
 Seguridad y esmero en la preparación de las recetas
 Avda. GENERAL FLORES
 esq. BLANDEIROS

Arnaldo Pedro Parrabère
 CORREDOR Y REMATADOR PÚBLICO
 Oficina de Publicidad - Seguros - Dinero sobre Hipotecas - Acepta los cargos de Apoderado y Administrador de Bienes.

ASUNTOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS, BAJO LA DIRECCIÓN DEL DOCTOR ENRIQUE JOSÉ MOCHO.
 ADMINISTRACIÓN DE PROPIEDADES - TRAMITACIÓN DE SUCESIONES - REDACCIÓN DE REVISTAS DE INSTITUCIONES CON PERSONERÍA JURÍDICA.

REPRESENTACIONES - PROPAGANDA GENERAL
 ACTIVIDAD - PERSEVERANCIA - PUNTUALIDAD

RESIDENCIAL
 Uruguay, 1262 cas. esq. YI
 Tel. Uruguay, 1651 (Córdón)

BULEVAR ESPAÑA, 1670
 (Pocitos)
 MONTEVIDEO

(3) FOLLETTIN

UNA FLOR JUNTO AL CAMINO
 (Traducida de la 2ª edición Catalana por Juan Gutiérrez Gili).

Al ver que Francisco doblaba el camino y lo metía en el sobre, Miguel volvió a decir:

— Cuando usted gustó, puede comer. Francisco le entregó la carta para que juntamente con otras la llevara al patrón del correo de Gaudios, y en seguida entró en el comedor.

La Antonieta madre de Miguelón, una buena mujer huechosa, que se había parado en los cuarenta años y ya pasaba de los cincuenta, le había preparado muy bien la mesa, con un plato invertido encima del de la sopa para que ésta no se enfriara.

Era bastante buena cocinera. Había aprendido a guisar cuando estuvo de ayudante en la cocina de los baños de Tredós.

Se único defecto era que llegaba a marcar preguntando:

— ¿Lo encuentra usted bien, señorito? ¿Esta algo más el señorito? ¿Está demasiado caliente la comida, señorito?

Francisco empezó por contestarle: "Sí, está bien"; pero, viendo luego que a cada momento insistía, le respondió ya con silabas ininteligibles, y finalmente adoptó el sistema de no contestarle de ninguna manera.

Mientras Francisco comía, un caballo alazán, de crines y cola de color de trigo maduro, ensillado a la montañesa, le esperaba fuera.

Aquella tarde Francisco tenía que ir a Gaudios a ver a las personalidades principales del pueblo para presentarse a ofrecerse a su disposición.

Templadamente después de comer, cuando ya había contestado cinco o seis veces que la comida había estado muy

bien, que no había encontrado nada saludable ni sano, ni claro ni espeso. Francisco desató al caballo, montó en él y comprendió al paso el camino de Gaudios.

El panorama no podía ser más grandioso. Al paso que el puerito iba subiendo, para salir al otro lado de la montaña por la parte más baja de la sierra, iban surgiendo prados y arboledas, saltos de agua y juncos, de la manera más prodigiosa.

El corazón de Francisco latía aceleradamente.

Ningún espectáculo para deleite de los ojos, ninguna audición, por seductiva que fuese, había llegado a impresionarlo como aquella visión de la naturaleza.

La rebosante alegría. Sus ojos desollaban, su olfato se embriagaba de las fragancias deliciosas de aquella naturaleza casi salvática.

Al tramonterar ya allá abajo el pueblecito de Gaudios, con sus casas arracadas, techadas con lánimas de pizarra negra.

Donde el camino se allanaba y todavía faltaba un buen trecho para llegar al pueblo, Francisco puso el caballo al trote.

Apenas lo había hecho, y aún no había avanzado cincuenta pasos más, cuando vio a los pies del caballo a una pobre oca mugrienta a la cual le estrechaban las alas lastimosamente.

Una vez más, contemplando el paisaje que no se había fijado en la bandada de ocas que picoteaban por un campo de forraje recién segado, ni en la desdichada oca que había salido al

camino, ni — ya debíamos haberlo dicho — en la pastorela que las guardaba y que estaba sentada en la marzaga del camino, entre la hierba, como una flor más.

Francisco detuvo inmediatamente al caballo y dirigiéndose a la muchacha de las ocas le dijo:

— No temas, perdición, ¡yo, muchacha! Dime cuánto vale y te la pagaré. La niña de las ocas se levantó muy sofocada, ya por el accidente que acababa de ocurrir, ya por encontrarse inmediatamente delante de aquel joven caballero.

— No ha de gustarte por tan poca cosa — respondió la niña con voz melosa y con una dirección que recordaba el grato acento campesino de algunas comarcas italianas.

Y como al hablarle levantara los ojos hacia él, ojos azules que despedían luz, Francisco permaneció unos instantes sin acordarse a decir nada, y sintió que una nube en su corazón de hombre de mundo una viva simiente por aquella criatura de las montañas.

— No es tan poca cosa — dijo por fin. — Una oca ¡qué sabe lo que puede valer!

— Le digo que no es para que se lleve usted un disgusto — volvió a decir ella, inclinándose graciosa a la cabecera y dando a sus labios una expresión de "lo mismo da", que Francisco encontró deliciosa.

— He aquí tema para la segunda carta, pensó Francisco. El accidente de la oca y el hallazgo de esta figurilla preciosa en estos prados de escabrosa, en medio de los peñascos que nos rodean, ocuparán lo menos dos páginas de mi carta.

— Aunque así sea, dime cuánto vale la oca — insistió.

— Creo que no está muerta — dijo la muchacha, saliendo al camino para recogerla del suelo, en donde se había quedado con un ala extendida.

Metiose en el prado otra vez y palpó al ánsar entre el pulmón.

— ¡Dámelo si se ha hecho la bobita! pero, si ya está, ¿qué remedio! — dijo mirando al pobre animal con infinita compasión.

— ¡Quiero pagartela.

— Ella hizo que no, con la cabeza, y bajó los ojos como cuantas veces le había dicho de pagar.

— ¡Eh! Dime cuánto vale una oca así. Ella volvió a hacer que no y a decirle que no con la cabeza, adoptando una postura que hacía suponer que le molestaba la tanta insistencia.

— Bueno, tomársela cinco duros, ¿no? añadió Francisco, yendo a sacarla de la cartera.

Ella retrocedió dos pasos en señal de rechazo; pero la tranquilizó en seguida: — No temas que te la pague, no — le dijo cayendo en la cuenta de que se había falta que pague usted la oca. Una traza directa.

Levantó ella los ojos, mostrando que se alegraba de la coincidencia.

— Pero no vas a perderla, no, porque te lo enviaré. ¿De dónde eres? ¿Dónde vives?

— No tiene que preocuparse, que no hace falta que pague usted la oca. Una desgracia le pasó a continuación.

— Eso es verdad; pero también es justo que quien hace el mal lo pague... Dime dónde está tu casa.

Y como mientras preguntaba, Francisco fue mirando en torno, descubrió pasado el campo, medio oculta entre los árboles, una casa de piedra oscura, con una especie de arcaada alta que tenía una baranda de madera, y dijo:

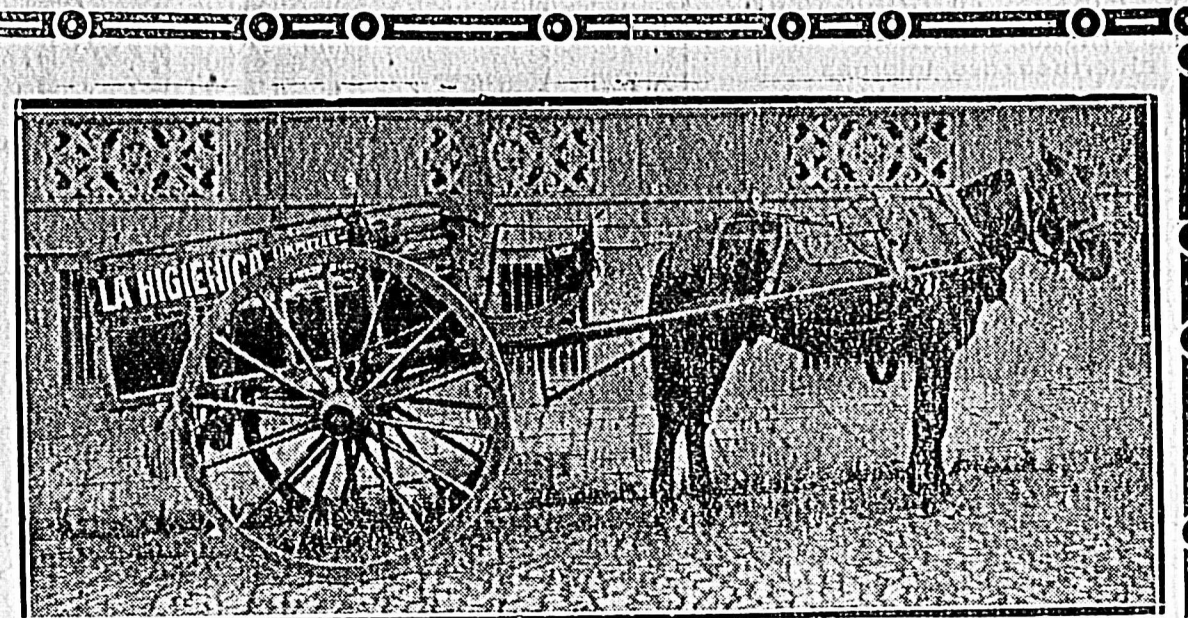
— Es aquella, ¿no es eso?

Ella se volvió para ver adónde se señalaba, y no pudo negarlo.

— Sí, señor; aquella es.

— Pues no dejé de mandarte lo que te digo. Dime que pregunten por ti. ¿Cómo te llamas?

— Bernardita, para servirte; pero no es preciso que se moleste.



EL SERVICIO DE TRANSPORTE MAS ECONOMICO PARA EL COMERCIO Y FAMILIAS.--PIDA PRECIOS
 Los dos teléfonos

Para carpintería de obras, escaleras y construcciones de madera en general consulten a la
CASA BARRIOS
 Sección especial de muebles para oficinas.
 Uruguay esquina Minat. — Montevideo

SEMILLAS
 Nuevas de Hortalizas y flores. Porotos italianos para chauchas
Casa PELUFO
 Agraciada 2251
 (Frente al Palacio Legislativo)
 Teléfono:
 La Uruguay, 19 Aguada

SOTANAS Y MANTOS
 SE CONFECCIONAN
 Se venden Paños merinos y Alpaca
CASA DE SANTIAGO COSTA
 Av. 18 de Julio, 1505 Esq. Vázquez
 MONTEVIDEO

PROFESIONALES
MEDICOS
ALFREDO CANZANI. — Médico Cirujano Partero. — Especialidad en enfermedades de señoras y partos. Ha trasladado su consultorio a Av. General San Martín, 2215, entre M. García y Cuñapir. — Tel. 375 (Aguada). Consultas: Días hábiles menos jueves de 1 a 2 y 30.
MARIO ARTAGAVEYIA. — Medicina-cirujía general. — Consulta de 1.30 a 2.30 p. m. — Tel. La Uruguay, 2237 (Central) Calle 25 de Mayo 707.
LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911.

DENTISTAS
ERNESTO CARDELLINO. — Dentista Jefe de la Policlínica Odontológica del Hospital "Pereira y Rosell". Ha trasladado su consultorio a la calle Rincón, 679, 1er. piso, entre Juncal y Bartolomé Mitre. — Teléf. La Uruguay 675. (Central).

ESCRIBANOS
IGNACIO BERGARA. — Escribano Público. — Misiones 1495.
MANUEL F. ESPASANDIN. — Escribano Público. — Maldonado 1409. — Montevideo.

CONRADO GONZALEZ BARROT. — Escribano Público. — Misiones 1388. — Teléfono: La Uruguay 1260 (Central).

INGENIERO Y AGRIMENSOR JOSE MARANESI. — Agrimensor, Mensuras, Divisiones, Deslinde. — Montevideo. — Gaboto 1845.

— Te refirían tus padres — observó Francisco.

— Los lindos ojos de la campesina se nublaban con una sombra de tristeza: — No tengo padres. Vivo con mis tíos hace cuatro años. Tenía catorce cuando me recogieron.

— Lo dijo con tan profunda tristeza, que Francisco la miró lleno de compasión.

Y a ella le pasó que aquella mirada tan condescendiente por parte la hizo llorar. — ¡Qué fastidio le dio a la pobre Bernardita la falta de seguridad, que de aquella manera la hizo enterarse de la suerte del pobre Francisco!

Francisco siguió contemplándola. — Basó alguna palabra de consuelo para animarla, pero no la encontró. — Aquella muchachita le inspiraba un vicísimo interés y la compasión que sentía en aquel momento por ella se intensificaba por una simpatía extraordinaria.

La carita de la pastorella le atraía de tal manera, que no hubiera apartado de ella los ojos...

— En verdad Francisco se estaba conmoviendo en uno de los más extremos sentimientos.

— Así lo pensaba, y no pudo sustraerse de sentir interiormente a la idea de que María Ana pudiera verle en semejante situación.

Como si este pensamiento le despertara súbitamente, Francisco se percató del papel que estaba desempeñando, y se dispuso a alzarlo.

— ¡Ah! Bernardita, que se me hace tarde! dile a tu tío que no perderá la oca.

— Esperó en seguida al caballo, y partió a trote largo para recuperar el tiempo perdido.

La conversación con aquella muchachita le había abstraído de tal manera, que él mismo se había enterado, y al recordar el camino tuvo que hacer un esfuerzo de imaginación para volver a situarse.

Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI
MEDICO CIRUJANO
Enfermedades Internas
Ha trasladado su consultorio a la calle
Misiones, 1810
CONSULTAS A LAS 2

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

Lecturas amenas, absolutamente
recomendables, seleccionadas cuida-
dosamente y propias para solazar
las veladas de invierno.
Las encontrará en "LA POPULAR"
AV. 18 DE JULIO, 1574

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 2 de Julio de 1927.

AÑO XXVII — (PORTE PAGO) Núm. 2455.

EL PERIODICO ES UN APOSTOL INCANSABLE

El periódico no es un objeto de mero pasatiempo. Tiene cada periódico un fin determinado. Si no lo tuviese no sería nada. Unos periódicos tienen un fin científico, y otros, en fin jurídico; unos se proponen extender la fe, y otros, extirparla; unos moralizar, y otros desmoralizar a las clases sociales.

Hay periódicos que instruyen y otros que deseducan; periódicos que edifican y periódicos que destruyen; periódicos que elevan al alma, y periódicos que la precipitan en el error y en el vicio. Cada periódico, dentro de su esfera de acción y de su manera de ser, desarrolla todas sus fuerzas para difundirse y allegar prosélitos. Con elegante frase ha dicho muy acertadamente el doctor escritor Luis León: "Cada periódico es el apóstol de una idea". ¡Y qué apóstol! Vedlo con qué firmeza descansa, doblado sobre una mesa, esperando que llegue su hora; no se mueve, si no le mueven; no habla, si no le preguntan; si no lo tocan, permanecerá allí días y días, sin cansarse, sin retroceder, guardando como un tesoro su semilla... Pero nos llegamos a él, lo desdoblamos, y aparecen sus planas luminosas, tentadoras, llenas de insinuaciones y de atractivos, con su prosa ligera y sugestiva, sus noticias sensacionales, sus títulos de gruesos caracteres que atraen y seducen...

Dirigimos a él los ojos, nos entregamos en el laberinto de su fraseología... Ya somos suyos!

Cada periódico es un verdadero apóstol; esto es, un heraldito de la verdad o un mensajero del error y del escándalo. Unos y otros son persistentes y defienden con denuedo sus respectivas causas.

El periódico católico debe saturarse de energía extraordinaria para que sea fuerte como la encina y majestuoso se eleve sobre la mala prensa; el buen periódico debe ser resistente como aquella, ante la cual los vientos se humillan, y de ancho

ramaje, para que bajo su sombra bienhechora se cobijen los pueblos y las instituciones y queden éstas libres de las iras y de las persecuciones del enemigo implacable de nuestra sacrosanta religión.

Como el tren que velozmente atraviesa las regiones, como la nave que majestuosa surca los mares, comunicando y relacionando unos pueblos con otros y llevando por doquiera la vida y el progreso, de la propia manera el buen periódico debe surcar por los ámbitos sociales con firmeza y valentía inquebrantables, predicando en todas partes la cruzada de la fe y de la moralidad, dejando por doquiera regueros de ideas benéficas y luminosas que curen las heridas del corazón humano y desvanezcan las sombras y manchas que entorpecen el entendimiento.

Sigamos, católicos, al buen periódico; recibámoslo en nuestro corazón con alegría inmensa; oigamos sus palabras de amor, sus orientaciones y consejos. No les cerremos jamás las puertas; démosle lo mejor

CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

FRANQUICIAS

Junio y Julio

El Directorio, para conmemorar la fundación del Círculo, de vida tan floreciente y fecunda en su

42 ANIVERSARIO - 1885 - JUNIO 21 - 1927

ha decretado un período de franquicias que dan el derecho de gozar de inmediato de los beneficios sociales, siempre que no se padezca enfermedad anterior al ingreso

Adviértese que las señoras inscriptas no podrán usar el beneficio de parteras hasta los 10 meses de ingresar.

La generosidad que anima a Vd. debe llevarle a persuadir a sus parientes, a sus amigos, o a sus compañeros de labor, para que entren de socios.
Realizará Vd. un bien que las personas presentadas serán las primeras en agradecerle.

PARA COMBATIR LA GRIPE

Aproximándose la época en que comunmente la gripe intensifica su desarrollo, propagándose seguidamente con carácter epidémico, y atenta la circunstancia de haberse difundido considerablemente esa enfermedad en diferentes países de Europa, durante los meses del último invierno, parece oportuno el momento de recordar algunas de las medidas precaucionales que se aconseja adoptar cuando empiezan a producirse o se multiplican los casos de la expresada enfermedad.

Cada cual en tiempo de epidemia, debe saber defenderse, procurando por su parte observar prácticas como las que siguen:

1.º Limpieza cuidadosa de la boca y de los dientes; pueden hacerse "gargarismos" con soluciones desinfectantes débiles, con suero fisiológico a 35°-40° (1 cucharadita de sal fina en un litro de agua hervida, entibia), y desinfectar un poco las fosas nasales con vaselina o aceite adicionado de un producto antiséptico suave.

2.º Resguárdese del frío y prevengase contra los cambios bruscos de temperatura.

3.º Evite las aglomeraciones inútiles, sobre todo en lugares cerrados.

4.º Cúbrase la boca al toser o estornudar, y no escupa en el suelo.

5.º Si está resfriado o tiene tos, no vaya a reuniones; puede propagar su mal como también adquirir una infección más seria que la que presenta.

6.º No use servilletas, toallas, pañuelos, cucharas, vasos, tazas, etc., que hayan usado los demás sin que antes hayan sido bien lavados con agua hervida.

7.º Antes de comer, lávese bien las manos.

8.º Preocúpese del mayor aseo personal y de la habitación.

9.º Si cae enfermo, póngase en cama, mande buscar al médico y cumpla sus indicaciones, no se alarme; cuando desaparezcan los síntomas de la enfermedad, cuídese, sobre todo en los primeros días; evite, así, posibles recaídas y complicaciones.

10. Si no tiene necesidad, no vaya a visitar enfermos de gripe, y si tiene que hacerlo, tome las más elementales precauciones.

La defensa de la familia

Los católicos se precian de ser con su doctrina el fundamento más sólido de la familia.

En robustecimiento de esa tesis, menciona Jean Giraud, en "La Croix", el criterio que sustentan los comunistas, radicalmente contrario al que emana del Evangelio.

Dice Giraud que los maestros comunistas tienen un órgano, "L'École Emancipée", revista social y pedagógica en la que se proclaman las normas de la "moral proletaria" que debe ser enseñada a los alumnos.

He aquí algunos puntos de la moral comunista que se propaga, según Giraud, en las 15.000 escuelas de Francia regentadas por comunistas:

"Derecho a la maternidad. Igual consideración y respeto para la maternidad ilegal y la legal. Satisfacción del instinto sin que haya de llevar consigo forzosamente las cargas de la familia. Prácticas malthusianas".

No cabe duda, comparando las dos morales, la cristiana y la comunista que con la última no puede sino debilitarse la familia y que la defensa de ella está evidentemente, frente al comunismo, en la doctrina católica.

Enrique José Mocho

Sorand, 444 Ds 9 a 11

Al cabo de un rato ya no se acordaba de la niña de las ocas.

Ella sí. Cuando se alejó, Bernardita se quedó mirándole y le siguió con los ojos hasta que el joven caballero desapareció al bajar por la cuesta, cerca del pueblo.

Y cuando ya había desaparecido continuó mirando hacia aquel sitio.

"¿Cómo se pondrá la tía cuando me vea comparecer con la oca magullada?" se dijo.

Pero también pensó que por nada del mundo habría aceptado ni un centavo de la mano de aquel joven forastero.

Parcía bondadoso y amable, y la había mirado al principio con simpatía, y compasivamente cuando le dijo que no tenía padres... Nunca, ni en vida de ellos, la había mirado nadie de aquella manera. Y de mayor, menos. Ni hombre, ni mujer, nadie.

Solamente una vez, un domingo, sacando de la misa primera, al bajar los peldaños desgastados de la iglesia, oyó una voz cerca que dijo: "Es la Bernardita de casa de Gie. Tiene una tía que la balda a golpes, ¡pobre criatura!"

Ella no se atrevió a volverse, pero al doblar la esquina del campanil encapuchado pudo volver un poco la cabeza, y vio a dos muchachos que la contemplaban. Uno de ellos recordaba algo al joven forastero. Pero no pudo reconocerlo, ni le vio nunca más. Ahora con este bondadoso joven pasaría lo mismo. Debía de ir de paso, y no volvería a verle. Iba camino de Francia...

Y se quedó mirando a lo lejos, hacia la sierra limitrofe...

Entonces una profunda tristeza invadió el espíritu de la pastorcita. Era un caballero a quien nunca había visto, con el cual apenas había conversado un cuarto de hora, y, con todo, viéndole irse y pensando que nunca más le vería se sintió como desamparada.

No es que, como pasaba en tiempos lejanos o se cuenta en las historias, aquella guardadora de ocas, humilde y graciosa, se hubiera enamorado de

nas a primeras del gallardo jinete con quien acababa de trabar conocimiento. Nada de eso.

Lo que le sucedía era lo que le sucede siempre la que es desgraciada, que una buena palabra, una bondadosa mirada le llenan el espíritu a rebosar.

Algo así era también su negativa en aceptar el importe de la oca atropellada. ¿Acaso? se explicaba porque razón se había obstinado tanto en no cobrarla?

Con estos pensamientos y pesares pasó toda la tarde.

Un rumor de alas la levantó de súbito de aquella especie de encantamiento. Se volvió y vio que la pobre oca se moría...

La cogió en seguida entre los brazos y, poniéndosela en la falda, la acarició con toda ternura.

Las otras ocas acudieron como si fueran capaces de comprender lo que pasaba, y se pusieron alrededor quietas, rígidas, como mirando por el rabito del ojo con una dignidad que les impidiera doblar el cuello en aquella hora de dolor.

La oca herida dió un aletazo y se murió en la falda de la pastora.

Las otras estiraron el cuello desesperadamente, y todas, abriendo al aire el pico y ahuecándose como los gorriónes en noche de helada, prorrumpieron en un graznido estridente que resonó a lo largo del silencio de la sierra.

Bernardita sintió que unas lágrimas le humedecían los párpados.

Lejano, casi imperceptible, llegó el resonar del trote de un caballo.

También las ocas lo oyeron, y se replegaron corriendo todas campo adentro, con la cabeza medio vuelta, como si miraran atrás.

Bernardita no las veía, ni veía otra cosa sino aquel trozo de camino por donde a primera hora de la tarde había desaparecido el joven caballero.

El corazón no la había engañado. Por allí donde se había alejado hacia unas horas, volvió a aparecer.

El sol se retiró de la hondonada, y la obscuridad del ocaso no dejaba discernir bien la figura del jinete. Pero no había duda de que era él, pues nadie más llevaba al trote los caballos por allí...

Espió, y cuando el jinete hubo ganado la cuesta vio que era él, en efecto. Destacábanse el cuello blanco vuelto sobre la oscura chaqueta, y su airada figura, con la cabeza descubierta...

Pasó sin detener ni refrenar el trote de la cabalgadura.

Bernardita miraba desde el prado. Aunque la luna era todavía incierta, no fue ilusión, no; fue cierto que el jinete le hizo "adiós" con la mano, volviendo el rostro hacia ella.

Bernardita no se atrevió a corresponder de la misma manera. Saludarle con la mano le pareció irrespetuoso.

El caballo pasó al fin. Bernardita reunió a las ocas, las llamó, y emprendió con ellas el camino de la casa, después de haber recogido a la pobrecita muerta.

"¿Cómo va a ponerse la tía cuando me vea llegar con este animalito así?", volvió a pensar.

Más, a pesar de saber el mal trato que la aguardaba, no sentía el miedo de otras veces, ni la tristeza de hacía poco.

La casa de los nogales

Francisco escribió la segunda, la tercera y aún la cuarta carta a María Ana, con intención de hablarle cada vez de aquella muchachita de las ocas y de la manera curiosa que tuvo de conocerla.

Pero no escribió nada de eso, ni cosa alguna que se refiriera a ello directa ni remotamente. ¿Por qué?... ¿Cómo explicarlo si él mismo no sabía ponerlo en claro!

Cuando, al principio, no sabía nada de la vida triste de aquella muchacha sufrida y abnegada, pensó que poco le costaría contar por carta, para diver-

sión de María Ana, la anécdota de la oca muerta bajo los cascos de su caballo. Pero no lo hizo; una especie de escrúpulo de profanar la purísima clase de sentimientos que había experimentado aquella tarde, le detuvo la pluma.

Mucho menos podía hablar de ella en el tono frívolo que le era forzoso adoptar en su correspondencia con María Ana, una vez que había entrado con paso quedo y temeroso en el alma admirable de aquella pastorcita.

Porque era eso o que había ocurrido. Francisco, en cumplimiento de un deber y de su palabra empeñada, fue una mañana a la casa de los nogales.

Fue cosa curiosa para un hombre de mundo como él, para un gentleman bien templado como se creía, la especie de expectación que tuvo al volver a pasar a caballo por el caminito raso que bordeaba el campo donde aquella tarde conoció a la niña de las ocas.

Pero más curioso todavía, o, si se quiere, más inexplicable, fue que él mismo llevara aquel poco de dinero, disponiendo de tanta gente a quien poder mandar.

Lo cierto es que hasta el momento preciso de ir no se le ocurrió hacerlo personalmente.

Hasta había llamado a Miguelón para encomendarle el recado; pero cuando fue a decirle de qué se trataba bien porque le supiera mal confesar que había causado aquel atropello con el caballo, bien porque... porque, finalmente iba a dárselo, el hecho es que, en vez de mandarle que fuese a la casa de los nogales a indemnizar a aquella gente de la oca muerta, le mandó que ensillara el caballo, a los pocos minutos emprendía el camino él mismo en persona.

Era el tercer día siguiente a la tarde en que conoció a Bernardita. El día después apenas si se acordó de la niña de las ocas. Todo el día lo pasó corriendo de una parte a otra con prácticas y auxiliares, y no estuvo para recordar un

accidente tan insignificante.

Al regresar por la noche al campamento volvió a pensar en ello.

El ligero remordimiento que le produjo no haber cumplido la palabra dada de enviar con la indemnización del perjuicio que había causado, ocupó su ánimo unos instantes.

Era notable que aquella muchacha hubiera resistido tanto a aceptar una compensación... No era éste el concepto que Francisco tenía de la gente de la alta montaña... Tal vez aquella día no fuera de la alta montaña. Tenía una figurilla muy linda y una mira la que se fijaba en la memoria. Si él fue pintor la retrataría...

El recuerdo se desvaneció, y no volvió a pensar en Bernardita durante toda la jornada.

Al día siguiente, es decir, al segundo día, no se acordó en absoluto de ella ni de la oca.

Casi todo el día estuvo entre las cuatro paredes de la oficina redactando el informe de su llegada, de las visitas que había hecho, de los asuntos que había tratado y de los trabajos realizados el día anterior.

Todo esto le absorbió completamente el tiempo.

Al tercer día Francisco se despertó muy temprano y se levantó para ir a dar un paseo a pie.

Entonces fue cuando se acordó de la falta de cumplimiento de su promesa.

La pobre chica de las ocas pensaría, con razón, que era un informal. Es verdad que ella había rehusado; pero eso nada importaba. Había prometido pagar el importe de la oca inutilizada y debía cumplir su palabra.

Ya hemos visto el propósito que tuvo de enviar al ordenanza Miguelón y cómo rectificó su idea.

A aquella hora el sol daba de lleno y el campo estaba solitario.

Francisco reconoció el sitio donde había atropellado a la oca, el lugar del margen donde la pastorcita estuvo sentada, y le pareció que volvía a verla.